

Concurso literario Juvenil de Ensayo y Cortometraje
Basado en la Novela Mister Politicus de Ramon Fonseca Mora

Ensayo presentado por :

Estudiante:

Yúliya Tatiana Araúz Arkádievna

Colegio Badi, Panama

Profesora: Kenia Cortés

Nombre del Ensayo “*Rincones Sombríos*”

Obtuvo Premio de Cuarto Lugar

Rincones Sombríos

“El ser humano no es un ángel ni un demonio, sino una combinación de ambos”.

Estamos atravesando tiempos críticos que nos mantienen sumergidos en la lucha constante entre dos conceptos opuestos que convergen un mismo polo, para dar origen a la persona. *La bondad y la maldad* se vuelven efímeras ante la descripción de un individuo, sometiéndolo a vivir bajo el dogma de extremos antagónicos que no hacen más que incitar a consecuencias desastrosas.

Tiempos en los que el mal es el único que parece prosperar, cuan sombra cargada de los más inescrupulosos deseos carnales y sed de poder, regida por personas conocidas como *sociópatas*: prototipos materialistas que la mayoría de las veces poseen en sus manos las riendas de un grupo, sociedad o inclusive país, al ser su eje de poder principal. Sin embargo cabe destacar, que por ser el hombre considerado como único ser racional, posee el privilegio de divergir e inclinarse por el extremo que desee, ya sea por la tiniebla que encierra corrupción y engaños o bien por aquella claridad y transparencia encaminada por valores y principios morales en pro del bienestar social. Mas se hace imposible alegar que el ser humano debe abordar únicamente un extremo, pues es el balance entre ambas partes lo realmente difícil de lograr. La obra “*Míster Politicus*” se basa precisamente en ese punto, al impulsar a los lectores a mantener el equilibrio y control de sus acciones, a fin de lograr el tan anhelado desarrollo, avance, progreso y éxito de la sociedad. Motiva a defender los ideales de servicio y justicia, mientras distintos personajes encarnan la ejemplificación del desbalance y repercusiones que esta puede traer a lo largo del tiempo. Poco a poco se van desenmascarando misterios gubernamentales, que dejan tras si un sinnúmero de

interrogantes, cuyas respuestas apuntan a las más infames marañas de envilecimiento, difamación y mentiras.

Míster Políticus es el apodo que se le da al autor de estos lacerantes procesos, hombre entrado en años que vive y respira de la política sombría y las riquezas materiales que esta le provee a base de promesas falsas y manipulación, roe entre la esperanza de los más necesitados y la alimenta con lemas de campaña como “la redención de los que menos tienen”, que lo encaminan a colocarse como futuro candidato presidencial. Resultando portador de altos puestos gubernamentales, tras ganar un sinnúmero de adeptos, caracterizados por la ingenuidad que la dura situación les hace perecer, al asumir el compromiso de garantizar una mejor calidad de vida, cada una de las promesas realizadas, se va desvaneciendo, convirtiéndose sus discursos en frases vanas, rellenas de palabras vacías.

Mientras la iniquidad de este sociópata sigue en desarrollo, empieza a surgir un nuevo grupo político, con ideas modernas que buscan rescatar el patrimonio perdido entre tantos negocios sucios y turbias falsedades de las que se ve presa la sociedad a raíz de sus máximos dirigentes; implantando un nuevo modelo arraigado hacia el servicio público. Es aquí donde Rodrigo, candidato a diputado, hace su aparición, coronándose como el principal opositor del tan renombrado Míster Políticus. Lo curioso de la historia de Rodrigo, es que su personalidad equivale a la viva personificación del balance entre ambos extremos, pero para poder llegar a dicho punto tuvo que experimentar en carne propia las tentaciones opresivas de ambos lados, creyendo firmemente en su proceder... desde su adolescencia, como joven rebelde, va por la vida criticando fuertemente los estatutos del gobierno, defendiendo, en diferentes manifestaciones violentas las doctrinas implantadas por grupos soñadores extremistas que planteaban ideales inalcanzables. Por otro lado también consagro su ingenuidad al ser parte de los universitarios novatos que en una época apoyaron con fervor a Políticus.

Se demuestra con esto que los jóvenes son como el puro caolín de porcelana, que poco a poco se va moldeando con ideales optimistas para dar origen a la fina pieza final; sin embargo si se descuidan pueden sucumbir y caer en redes corruptas que absorben sus almas inocentes hasta dejarlas sombrías, como el ébano más oscuro.

Un leve susurro de su conciencia, cuan rayos de sol matutino, logró percatar con tiempo a Rodrigo del espectáculo montado, de las inverosímiles verdades ocultas detrás del cierre de cortinas del primer acto, detrás de los discursos políticos que daban en el clavo de lo que los jóvenes entusiastas querían oír. Fue un reencuentro con el pasado el motor de arranque que lo encaminó hacia su causa,

tras conversaciones con un digno representante del altruismo, Eutimio, cura que ejercía en su antigua escuela, comprendió realmente la importancia del equilibrio, poniéndose en marcha al servicio de la sociedad, empezó su propia carrera política.

Fue ayudado fuertemente por Ana, hija de Políticus que constituye la metamorfosis de un espíritu jovial, frágil e ingenuo a un carácter fuerte y confiado, que emerge después de descubrir las verdades de su padre.

Arrebatada dos veces del cariño maternal al ser criada como huérfana y despojada del único toque de amor que recibía proveniente de una criada en su infancia, misma que más tarde se entera que es su verdadera madre. Ana creció en un ambiente hostil, llena de lujos pero encerrada, como una golondrina en jaula de oro con ansias de volar por sí sola. Su padre le impuso una venda de seda segadora; como niña pequeña justificaba cada una de sus ausencias; nunca se atrevió a contrariarlo ni a inmiscuirse en sus asuntos, hasta que un accidente aéreo la despojo de dicha venda y el horror con el que se encontró la libero por fin de toda atadura.

En tal suceso iba con Oscar, fiel asistente de su padre a los ojos de todos, pero guardián de secretos detrás de esa fachada intachable. Cuya relación inicial con Míster Políticus fue por verdadero afán de entrar a aquella elite, pero se percató de la fría e insensible realidad que esto involucraba, los derechos humanos violados en el proceso de llegar a la cúspide del poder, el pueblo demacrado, los negocios ilegales que ponen en peligro vidas de toda la población por un ahorro de gastos, fondos extra para el abultado bolsillo sociópata que regía el sistema político. Instituciones públicas jugando el papel de cómplices victimarias y futuras proveedoras de fondos-migaja gubernamentales.

Esa corrupción pura fue lo que lo motivo a guardar evidencias contundentes que dejaban al descubierto la verdadera cara del famoso Políticus. Por temor de suicidarse indirectamente decidió evitar enfrentamientos antes de contar con pruebas suficientes que garantizaran su seguridad y la caída del imperio corrupto que se desataba consuetudinariamente. No pudo realizar en persona su sueño de ver caer el ímpetu implantado, fallece a raíz del accidente aéreo. Antes de morir le transfiere todas sus investigaciones a Ana, que malherida y entre sollozos poco era lo que le creía, mas la evidencia del ínfimo amor paternal que recibía la hizo meditar al respecto, implantando en ella la semilla de la duda.

Ana logró sobrevivir, como fénix que vuelve a nacer; buscó a la única persona capaz de desenmascarar a su padre, Rodrigo; él atiende su llamado, poco a poco y en apenas instantes se enciende una brecha de amor entre ambos que los lleva

a formalizar una relación. Tras encontrar las pruebas colectadas tan exhaustivamente por Oscar, la pareja empieza el cambio radical que marca el inicio del fin de Míster Polícticus.

Como uno de los primeros pasos Ana deja atrás su jaula, y se adentra en la campaña política de Rodrigo, misma que estaba sustentada por principios de justicia, equidad, perseverancia, servicio...inspirado en gran parte por la esencia tras las líneas del poema de Neruda.

La campaña se volvió un éxito, cifras amenazadoras de encuestas llevaron a Míster Polícticus a citar a Ana en su antiguo hogar, donde distintos sentimientos la invadieron, pero a la vez dieron fuerza para confrontar con fogosidad a su padre al pormenorizarlo como bestia sociópata.

Esta clase de ideales, la valentía de enfrentar los miedos, constituyen los pilares esenciales para lograr un cambio social positivo, si no creemos en nuestro potencial, jamás podremos intentar siquiera ayudar a otros, he aquí la importancia del equilibrio, como ejemplo de ello esta nuestro "villano interno" esa parte de nosotros que lucha sin rendirse perseverantemente, en contra de las tentaciones, ostentaciones e injusticias que el mundo posee, buscando siempre la dominación de su propio mundo, de su ser, es decir conquistar y dominarse a sí mismo. ¿Por qué un villano? Porque ese poder de amor y confianza propia es fruto del ego, que corresponde a la parte material, al rincón sombrío de un ser humano, sin embargo si no lo desarrollamos en lo absoluto, tampoco podremos anhelar servir, pues si un individuo no es capaz de amarse y aceptarse, tampoco podrá hacerlo con los demás. Nuevamente queda demostrado que debemos aprender a aplicar el eclecticismo en ciertos aspectos de nuestra vida.

Ana nadó en contra de la corriente de su propia sangre al arremeter con pruebas en mano al hombre que por tantos años vio como figura paternal. Mismo que no resistió la idea, de desplomarse de la cima de engaños en la que estaba, despojarse de su trono, de su corona, derrumbarse ante los ojos de los demás, no habría peor castigo para él que esa humillación pública, era su fin, su caída. Sus últimos latidos se aceleraban, el odio sobresalía de sus poros, mientras llamaradas fugaces lo carcomían por dentro hasta que llegó el momento en el que simplemente se desplomó.

Se marcó así el fin de la excéntrica e increíblemente común avaricia, distintiva de los sociópatas, cuya auto glorificación se halla en saciar sus más recónditos deseos materiales y complacer con ello cada uno de sus instintos carnales, con el único propósito de apoderarse no solo de si mismo sino del mundo que les rodea, la sed de poder, de control, el predominio de lo más cercano al narcisismo puro,

los posiciona no solo como primero, sino como único ser en su lista de prioridades. Todo esto dio paso a un entierro sin lágrimas, y al inicio de un nuevo modelo político promotor de paz, libertad, justicia y servicio.

Personajes que sobreponen el bienestar social ante la riqueza material que puedan obtener, como Ana que al no cerrarse ante nuevas ideas defiende con valentía la justicia; aquellos que se ponen al servicio de los demás con sonrisas de regocijo, como Eutimio y sobre todo aquellos que han logrado mantener un equilibrio entre ambos extremos, como Rodrigo, que lucha por ver el progreso de su Patria, igualmente Oscar que dio su vida a fin de defender la verdad e integridad. Es gracias a personas con estos ideales que podemos enfrentar los tiempos en los que la sombra del mal empieza a cobrar vida extendiéndose minuciosa pero rápidamente, mientras se apodera de todo lo que encuentra a su paso, siendo la conciencia moral y dignidad ética de la persona su principal víctima. Utiliza como carnada el alimento de la parte más débil y necesaria del hombre para su supervivencia, *la esperanza*, con base a promesas falsas materialmente orientadas consigue hacer sucumbir a sus víctimas hasta perecer y ver a la oscuridad de la sombra como su única alternativa factible. Es en ese momento de angustia y desesperación que surgen los verdaderos líderes, aquellos que luchan por una sociedad equitativa, con valores y principios que rijan el día a día, los que saben que la sombra no es más que la luz que no vez, pero que sigue ahí, luchando por emerger y hacerse notoria.

Cada uno de nosotros está provisto de las aptitudes y actitudes necesarias para adoptar este liderazgo, la clave está en lograr conocernos a fondo y velar por mantener equilibrio a lo largo del sendero que conduce a la erradicación de todo lo corrompido por el mal, solo si logramos exterminar la corrupción de nuestras almas, desaferrándonos de lo material, podremos emprender la lucha por la *verdadera política*, aquella que está consagrada en pro del bien común y un mejor porvenir, dejando atrás los *rincones sombríos*.